



*f*ulgores, fosfenos y fulguritas







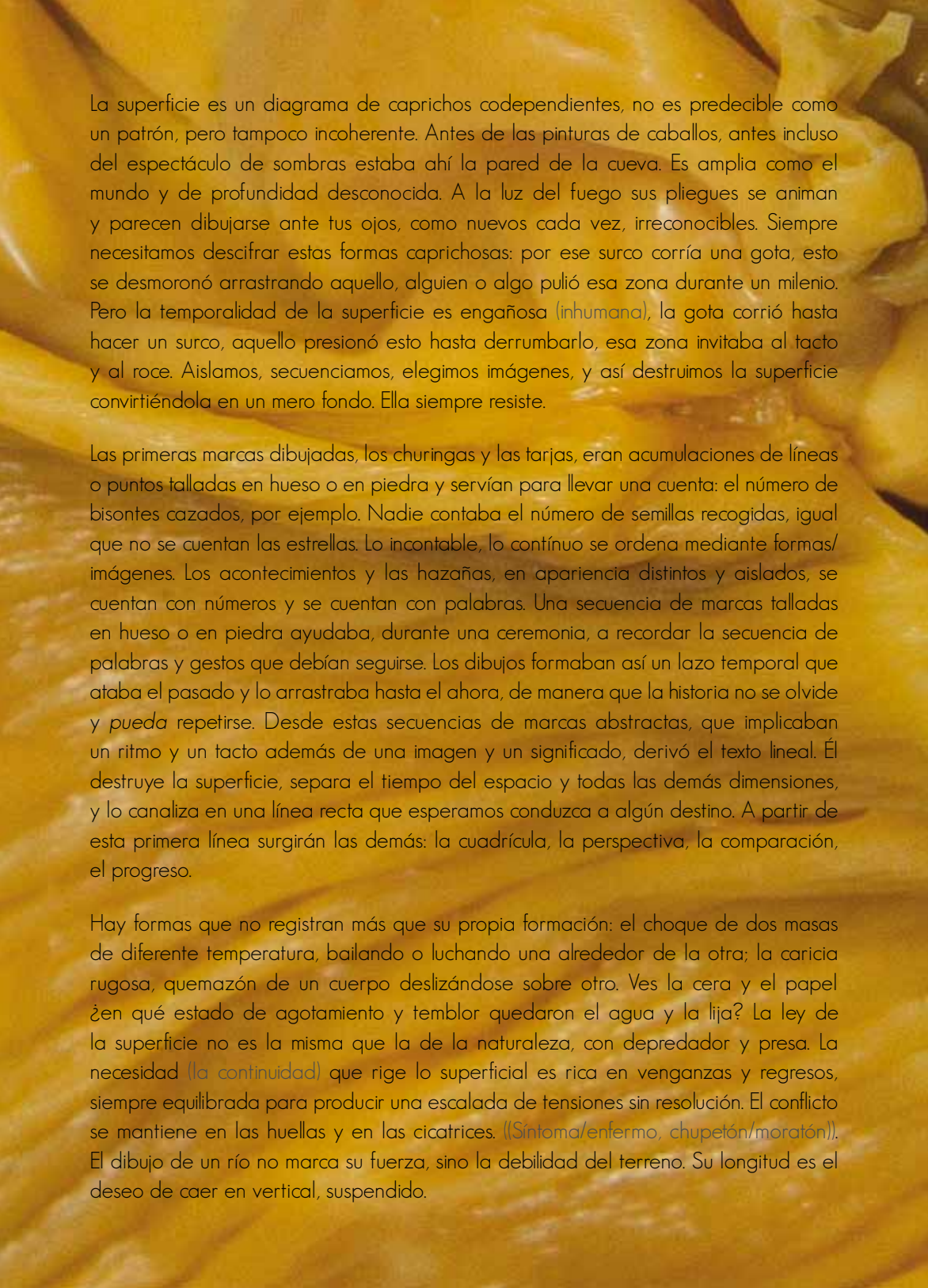




La superficie es un diagrama de caprichos codependientes, no es predecible como un patrón, pero tampoco incoherente. Antes de las pinturas de caballos, antes incluso del espectáculo de sombras estaba ahí la pared de la cueva. Es amplia como el mundo y de profundidad desconocida. A la luz del fuego sus pliegues se animan y parecen dibujarse ante tus ojos, como nuevos cada vez, irreconocibles. Siempre necesitamos descifrar estas formas caprichosas: por ese surco corría una gota, esto se desmoronó arrastrando aquello, alguien o algo pulió esa zona durante un milenio. Pero la temporalidad de la superficie es engañosa (*inhumana*), la gota corrió hasta hacer un surco, aquello presionó esto hasta derrumbarlo, esa zona invitaba al tacto y al roce. Aislamos, secuenciamos, elegimos imágenes, y así destruimos la superficie convirtiéndola en un mero fondo. Ella siempre resiste.

Las primeras marcas dibujadas, los churingas y las tarjas, eran acumulaciones de líneas o puntos talladas en hueso o en piedra y servían para llevar una cuenta: el número de bisontes cazados, por ejemplo. Nadie contaba el número de semillas recogidas, igual que no se cuentan las estrellas. Lo incontable, lo continuo se ordena mediante formas/ imágenes. Los acontecimientos y las hazañas, en apariencia distintos y aislados, se cuentan con números y se cuentan con palabras. Una secuencia de marcas talladas en hueso o en piedra ayudaba, durante una ceremonia, a recordar la secuencia de palabras y gestos que debían seguirse. Los dibujos formaban así un lazo temporal que ataba el pasado y lo arrastraba hasta el ahora, de manera que la historia no se olvide y pueda repetirse. Desde estas secuencias de marcas abstractas, que implicaban un ritmo y un tacto además de una imagen y un significado, derivó el texto lineal. Él destruye la superficie, separa el tiempo del espacio y todas las demás dimensiones, y lo canaliza en una línea recta que esperamos conduzca a algún destino. A partir de esta primera línea surgirán las demás: la cuadrícula, la perspectiva, la comparación, el progreso.

Hay formas que no registran más que su propia formación: el choque de dos masas de diferente temperatura, bailando o luchando una alrededor de la otra; la caricia rugosa, quemazón de un cuerpo deslizándose sobre otro. Ves la cera y el papel ¿en qué estado de agotamiento y temblor quedaron el agua y la lija? La ley de la superficie no es la misma que la de la naturaleza, con depredador y presa. La necesidad (*la continuidad*) que rige lo superficial es rica en venganzas y regresos, siempre equilibrada para producir una escalada de tensiones sin resolución. El conflicto se mantiene en las huellas y en las cicatrices. (*Síntoma/enfermo, chupetón/moratón*). El dibujo de un río no marca su fuerza, sino la debilidad del terreno. Su longitud es el deseo de caer en vertical, suspendido.



La superficie es un diagrama de caprichos codependientes, no es predecible como un patrón, pero tampoco incoherente. Antes de las pinturas de caballos, antes incluso del espectáculo de sombras estaba ahí la pared de la cueva. Es amplia como el mundo y de profundidad desconocida. A la luz del fuego sus pliegues se animan y parecen dibujarse ante tus ojos, como nuevos cada vez, irreconocibles. Siempre necesitamos descifrar estas formas caprichosas: por ese surco corría una gota, esto se desmoronó arrastrando aquello, alguien o algo pulió esa zona durante un milenio. Pero la temporalidad de la superficie es engañosa (inhumana), la gota corrió hasta hacer un surco, aquello presionó esto hasta derrumbarlo, esa zona invitaba al tacto y al roce. Aislamos, secuenciamos, elegimos imágenes, y así destruimos la superficie convirtiéndola en un mero fondo. Ella siempre resiste.

Las primeras marcas dibujadas, los churingas y las tarjas, eran acumulaciones de líneas o puntos talladas en hueso o en piedra y servían para llevar una cuenta: el número de bisontes cazados, por ejemplo. Nadie contaba el número de semillas recogidas, igual que no se cuentan las estrellas. Lo incontable, lo continuo se ordena mediante formas/imágenes. Los acontecimientos y las hazañas, en apariencia distintos y aislados, se cuentan con números y se cuentan con palabras. Una secuencia de marcas talladas en hueso o en piedra ayudaba, durante una ceremonia, a recordar la secuencia de palabras y gestos que debían seguirse. Los dibujos formaban así un lazo temporal que ataba el pasado y lo arrastraba hasta el ahora, de manera que la historia no se olvide y pueda repetirse. Desde estas secuencias de marcas abstractas, que implicaban un ritmo y un tacto además de una imagen y un significado, derivó el texto lineal. Él destruye la superficie, separa el tiempo del espacio y todas las demás dimensiones, y lo canaliza en una línea recta que esperamos conduzca a algún destino. A partir de esta primera línea surgirán las demás: la cuadrícula, la perspectiva, la comparación, el progreso.

Hay formas que no registran más que su propia formación: el choque de dos masas de diferente temperatura, bailando o luchando una alrededor de la otra; la caricia rugosa, quemazón de un cuerpo deslizándose sobre otro. Ves la cera y el papel ¿en qué estado de agotamiento y temblor quedaron el agua y la lija? La ley de la superficie no es la misma que la de la naturaleza, con depredador y presa. La necesidad (la continuidad) que rige lo superficial es rica en venganzas y regresos, siempre equilibrada para producir una escalada de tensiones sin resolución. El conflicto se mantiene en las huellas y en las cicatrices. ((Síntoma/enfermo, chupetón/moratón)). El dibujo de un río no marca su fuerza, sino la debilidad del terreno. Su longitud es el deseo de caer en vertical, suspendido.

Antolakuntza / Organización: Basauriko Kultur Etxea
Koordinazioa / Coordinación: Iker Serrano
Textua / Texto: Santiago F. Mosteyrín
Diseinua / Diseño: Iván Gómez
Itzulpena / Traducción: Basauriko Euskara Zerbitzua
LG / DL: BI-307-2019

ARIZKO DORRETXEA / TORRE DE ARIZ

2020ko urtarrilaren 24tik otsailaren 23ra arte
Del 24 de enero al 23 de febrero de 2020



Frantzisko Kortabarria z/g. 48970 Basauri, Bizkaia
Tif. 944 666 426

LEHENENGO SOLAIRUA / PRIMERA PLANTA
Ordutegia / Horario: 10:15 - 13:15 / 16:30 - 20:30
Asteburuak eta jaiegunak: 09:00 - 13:45 / 16:30 - 20:15
Fines de semana y festivos: 09:00 - 13:45 / 16:30 - 20:15